

Aguilucho de cola rojiza

Buteo ventralis

Tomás Rivas-Fuenzalida

FUNDACIÓN ÑANKULAFKÉN

trivasfuenzalida@gmail.com

Heraldo V. Norambuena

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

CENTRO DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AMBIENTALES

buteonis@gmail.com

Ricardo A. Figueroa

ESCUELA DE GRADUADOS

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE (UACH)

ra_figueroa_rojas@yahoo.com

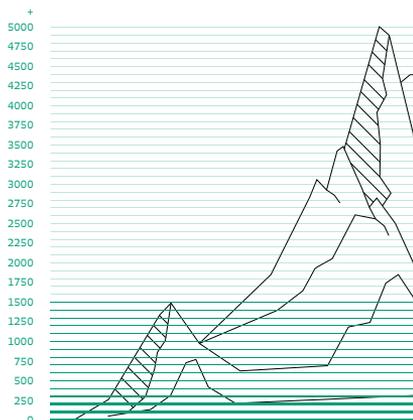
El Aguilucho de cola rojiza se distribuye ampliamente en el bosque templado austral de Chile y Argentina (Fjeldsá y Krabbe 1990, Bierregard 1995, Trejo et al. 2006^a) y ocupa marginalmente el bosque esclerófilo de Chile central (Rivas-Fuenzalida et al. en prensa). Más del 95% de su población global se distribuye en Chile y el resto en el sur de Argentina (Rivas-Fuenzalida et al. 2016). En Chile, la especie presenta una distribución dispar entre ambas cordilleras. Por la costa, los registros más septentrionales incluyen a localidades entre los 32–33°s (Cardenal Caro-Valparaíso; Rivas-Fuenzalida et al. en prep.), mientras que por los Andes el registro más septentrional conocido es a los 36°s (Provincia del Ñuble; Behn 1947). A partir de los límites anteriores, el Aguilucho de cola rojiza se distribuye de forma casi continua hacia el sur, alcanzando hasta Tierra del Fuego e isla Navarino (55°s; Blake 1977, Jaramillo 2003).

La distribución reproductiva del Aguilucho de cola rojiza se extendería desde la provincia de Cauquenes (35°s), por la costa hacia el sur, y desde la provincia de Cautín (36°s), por los Andes hasta Bahía Murta (46°s; Estades 2004^c; Rivas-Fuenzalida et al. 2015^b; Rivas-Fuenzalida y Asciones-Contreras 2013, Rivas-Fuenzalida et al. en prep.). La mayor parte de los sitios reproductivos se concentran entre las Regiones del Biobío y Los Lagos (Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Aunque el rango de distribución altitudinal de la especie alcanza desde el nivel del mar hasta los 1.500 MSNM (Hellmayr 1932, Jaramillo 2003, Rivas-Fuenzalida et al. 2016), los sitios reproductivos se sitúan a una altitud media de 333±246 MSNM (rango = 65–1.060 MSNM; Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Concordantemente, los datos de eBird (2018) que indican que la mayor cantidad de registros de la especie se concentran entre los 0–300 MSNM.

El Aguilucho de cola rojiza tiende a preferir zonas montañosas cubiertas por bosque nativo maduro, incluyendo cordones de cerros del valle central (Trejo et al. 2006^a; Norambuena et al. 2012, Rivas-Fuenzalida et al. 2011, 2015^b). Algunas parejas también ocupan remanentes de bosque en terrenos relativamente planos (Rivas-Fuenzalida 2017). La especie ocupa una variedad de formaciones boscosas incluyendo bosque de hualo, bosque caducifolio mixto de roble-coihue, bosque siempreverde, bosque de araucaria-coihue, bosque roble-laurel-lingue y bosque puro de lenga. Excepcionalmente, anida en plantaciones de pino mezcladas con bosque nativo (Rivas-Fuenzalida et al. 2011). En general, el Aguilucho de cola rojiza ocupa bosques maduros para refugiarse, nidificar y cazar, y áreas abiertas adyacentes para complementar sus actividades de caza (Figueroa et al. 2000, Trejo et al. 2006^a; Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018).

El periodo reproductivo del Aguilucho de cola rojiza se extiende desde fines del invierno hasta fines del verano (julio-marzo; Norambuena et al. 2012, Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Las parejas permanecen juntas a lo largo de todo el año, pero el cortejo comienza a fines del invierno (julio-septiembre) siendo más frecuente al inicio de la primavera (mediados y fines de septiembre). Durante este periodo los miembros de la pareja realizan vuelos circulares en conjunto proyectando las patas hacia abajo, persecuciones mutuas, vuelos en picada, vuelos ondulatorios, cópulas y emiten vocalizaciones frecuentemente (Rivas-Fuenzalida et al. 2011, 2015^b; Norambuena et al. 2012, Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Además, en algunas parejas puede ocurrir monta reversa; i.e., la hembra monta al macho simulando una cópula (Raimilla et al. 2013).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Los aguiluchos de cola rojiza construyen sus nidos en árboles nativos de gran tamaño (Rivas-Fuenzalida et al. 2011). Ambos miembros de la pareja reparan un nido antiguo o construyen uno nuevo, situándolo sobre ramas horquilladas o en la bifurcación del tronco principal (Housse 1945, Figueroa et al. 2000, Rivas-Fuenzalida et al. 2011, 2015^b, Rivas-Fuenzalida 2017). Excepcionalmente, construyen sus nidos en pinos insigne añosos (*Pinus radiata*), acantilados rocosos o árboles nativos muertos en pie (Rivas-Fuenzalida et al. 2011, 2015^b, Rivas-Fuenzalida y Asciones-Contreras 2013, 2015, Norambuena et al. 2013, Rivas-Fuenzalida et al. 2016, Rivas-Fuenzalida 2017). Al menos 10 especies de árboles nativos son usados por este aguilucho para anidar, siendo el laurel (*Laurelia sempervirens*) el más frecuente (40% de todos los nidos registrados en árboles nativos; $n = 43$; Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018).

Las hembras de Aguilucho de cola rojiza inician la postura al comienzo de la primavera (fines de septiembre a primera semana de octubre), poniendo 1–3 huevos (Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). La incubación suele ser compartida, aunque la hembra invierte más tiempo que el macho en esta labor (>80%; Medel et al. 2013). En algunos casos, solo la hembra lleva a cabo la incubación (Norambuena et al. 2012). El tiempo de incubación se extendería por cerca de 30–33 días (Norambuena et al. 2012, Medel et al. 2013). La crianza en el nido se extiende por alrededor de ocho semanas, y la hembra comienza a participar de las cacerías cuando los pichones ya se encuentran parcialmente emplumados (Norambuena et al. 2012, Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Entre el fin de la primavera y principios del verano (diciembre-enero) los volantones comienzan sus primeros vuelos fuera del árbol nido, y se mantienen en los alrededores por unas tres o cuatro semanas más (Norambuena et al. 2012). A mediados del verano hacen sus primeros intentos de caza, pero siguen siendo alimentados por los padres. Los juveniles comienzan su independencia entre el fin del verano mediados del otoño (marzo-junio), cuando se dispersan fuera del territorio natal (Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018).

A escala regional, el Aguilucho de cola rojiza depreda sobre al menos 21 especies de aves silvestres, consumiendo con mayor frecuencia la torcaza (*Patagioenas araucana*) (Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Las presas de mayor tamaño consumidas por este aguilucho son los canquenes (*Cloephaga* spp.) y la liebre europea (*Lepus europæus*) (Norambuena et al. 2012, Rivas-Fuenzalida et al. 2016, Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2018). Las aves (55–97%) y los mamíferos (40%) son las presas más frecuentes durante el periodo reproductivo (Figueroa et al. 2000, Figueroa et al. 2008). Los reptiles e insectos constituyen presas ocasionales. Los polluelos, tanto en el nido como en la etapa de volantones, son alimentados con aves, roedores, liebres, conejos, culebras e insectos (Housse 1945, Behn 1947, Figueroa et al. 2000, Norambuena et al. 2012).

BirdLife International (2018) estima que la población mundial de Aguilucho de cola rojiza alcanza entre los 350–1.500 individuos. Por esta razón, la especie es considerada «VULNERABLE» a nivel internacional. En Chile, la especie parece ser una de las aves rapaces diurnas más raras y difíciles de detectar (Blake 1977, Pavez 2004). Las principales amenazas para la viabilidad poblacional esta especie son la pérdida de su hábitat reproductivo y la caza ilegal (Jaksic y Jiménez 1986, Rivas-Fuenzalida et al. 2011). A pesar que las áreas despejadas de bosque facilitan la caza e incrementan el espectro de presas (Jaksic y Jiménez 1986), la apertura de bosques reduce la disponibilidad de sitios de nidificación y lo hace más vulnerable a la persecución humana (Rivas-Fuenzalida et al. 2011). Esto hace inferir una baja capacidad de recuperación poblacional de la especie (Rivas-Fuenzalida et al. 2011, 2016).

